

La falacia biográfica

Miguel Ángel Huamán

Crítico literario. Profesor de la Universidad de San Marcos y de la Universidad de Lima.

* Para comenzar, se trata de un libro muy bien escrito, con una intención muy seria de trabajo. Como todos los grandes escritores, sus puntos de vista son siempre enriquecedores.

Pero para mí se trata de una crítica básicamente hermenéutica, sostenida en la preocupación del hecho y del evento. Tratar de explicar la literatura de Arguedas en función a una poética, aquella propuesta por Vargas Llosa —la de los demonios interiores, la literatura como mentira— es un planteamiento muy antiguo que en sí mismo también es una utopía. Su reflexión se da a partir del quehacer, y es una reflexión respetable. Pero a mí personalmente no me enriquece en nada.

* Vargas Llosa critica la falacia referencial, es decir, tomar el texto literario como un documento que da cuenta de la realidad; pero habría que precisar que él mismo está cayendo en esa falacia además de caer en otra: la biográfica.

Vargas Llosa cree que las motivaciones e intencionalidades del autor son suficientes y necesarias para explicar el sentido de una obra; resulta entonces que cae en la trampa de creer que eso es un documento histórico, cuando la literatura es un juego, una gran alegoría, una parodia.

* Este libro es una obra de ficción; hay una novela silenciosa que se lee entre líneas. Al mismo tiempo, no hay nada nuevo en relación con Arguedas y su obra: ya todo estaba dicho. Podría resolver todo este libro en la siguiente frase: «el paladín de la racionalidad y de la civilización protesta porque no se le hace caso».

* Los términos del debate en relación con el indigenismo han cambiado. El carácter curioso de este libro es que no entiende el Perú de hoy. Éste es un texto que se ha quedado en los setenta; la contradicción modernidad-tradición o civilización-barbarie ya se ha diluido. En el fondo nuestro proceso cultural es mucho más rico, mucho más interesante.

¿Dónde está lo arcaico? ¿Cuál es la topología de lo arcaico? Es más arcaico pretender que sólo a través del discurso poético-literario aparecerá esa contradicción modernizante.

* Vargas Llosa no puede encorsetar a Arguedas desde su punto de vista. Él sostiene, por ejemplo, que Arguedas rechaza de plano toda la modernidad; pero, ¿quién dice que el mundo andino rechaza la modernidad? Una cosa es convivir, sobrevivir, discutir con la modernidad, y otra cosa es rechazarla. No es la única estrategia de una cultura para sobrevivir; Vargas Llosa simplemente no entiende estas estrategias, ni las ve. Su libro se basa en un análisis de laboratorio, a partir de una poética romántica, con una mirada utópica sobre la racionalidad y la modernidad, sesgada por un idealismo egocéntrico. Pero él tiene toda la libertad de decir lo que quiera, porque, independientemente de las metidas de pata, como es ésta, seguirá siendo un gran escritor.